

Continuación de: “Y Las Puertas Del Hades...”

El lugar de tormento también se encuentra en el Hades, pero hay *“un gran abismo”* (Luc. 16:26) entre este lugar y el paraíso.

Al morir, Cristo fue al Hades. Al tercer día, resucitó. El Hades no le pudo contener ni detener. Las puertas del Hades no podían “encerrarlo” allí, pues, El tiene las llaves de la muerte y del Hades (Apoc. 1:18). Lucas dice de Cristo, *“A quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que era imposible que El quedara bajo el dominio de ella”* (Hch. 2:24). Y, citando el Salmo 16 dice, *“Porque no dejarás mi alma en el Hades, ni permitirás que tu Santo vea corrupción”* (Hch. 2:27).

Cuando Cristo venga por segunda vez, El levantará a todos los muertos para ser juzgados, y después del juicio final, llevará al cielo a todos los redimidos, a los que compró con su sangre, a su iglesia. Estos son los salvos.

“Y A Ti Te Daré Las Llaves ...”

La figura de tener las “llaves” es la de tener la autoridad de permitir entrada al reino. Aquí, el Señor emplea los términos “iglesia” y “reino” como términos sinónimos. Cuando Pedro predicó el evangelio por primera vez a los judíos, él tenía la autoridad de Jesucristo de abrirles las puertas al reino, de ser añadidos a la iglesia, al “grupo de salvos” (Hch. 2:14-36). También lo hizo con los gentiles, con la casa de Cornelio en Hechos diez.

Ahora, en cuanto a “atar” y a “desatar” es cuestión de prohibir y permitir. Solamente a los apóstoles se les dio la autoridad de atar y de desatar. Esto es, Dios les dio la autoridad de “permitir” y de “prohibir”. Esto no quiere decir que Pedro y los otros apóstoles tenían la autoridad para entregar enseñanzas de ellos mismos. No, ellos enseñaban y predicaban lo que el Señor ya había enseñado, y lo que el Espíritu Santo les había revelado. Ellos entregaron mandamientos y prohibiciones como embajadores de Cristo y predicadores de Su evangelio (Hch. 2:1:5, 8; Jn. 14:26; 16:13).

Esta función y privilegio es una que se dio a los apóstoles de Cristo, y solamente a ellos. Ningún hombre en nuestros días debe reclamar tener tal autoridad que solamente fue dada a Sus apóstoles.

- JL Maldonado

UN CUADRO DE ALGUNAS CONVERSIONES BIBLICAS					
LAS CONDICIONES QUE OBEDECIERON PARA SER SALVOS / UNA GUÍA					
ELLOS	OYERON	CREYERON	SE AREPINTIERON	CONFESARON	FUERON BAUTIZADOS
LOS JUDIOS EN PENTECOSTES	Hechos 2:37	Hechos 2:44	Hechos 2:38	Implicado	Hechos 2:41
EL EUNUCO ETIOPE	Implicado	Hechos 8:37	Implicado	Hechos 8:37	Hechos 8:38
LOS SAMARITANOS	Hechos 8:6	Hechos 8:12	Implicado	Implicado	Hechos 8:12
SAULO DE TARSO	Implicado	Galatas 2:16	Implicado	Implicado	Hechos 9:18 Hechos 22:6-16
CORNELIO	Hechos 10:34	Hechos 15:7	Hechos 11:18	Implicado	Hechos 10:48
LIDIA	Hechos 16:14	IMPLICADO	Implicado	Implicado	Hechos 16:14-15
EL CARCELEO DE FILIPOS	Implicado	Hechos 16:31	Hechos 16:33	Implicado	Hechos 16:33

Presentado Por:

Iglesia De Cristo

“Y Sobre Esta Roca

Mateo 16:13-18

Edificare Mi Iglesia”

La Iglesia De Cristo Está
Establecida Sobre La Verdad
Que Dijo Pedro, *“Tu Eres El
Cristo, El Hijo Del Dios
Viviente”*

041 Y Sobre Esta Roca

¿Qué Enseña Este Texto?

La iglesia que Cristo edificó está fundada sobre la roca, un fundamento firme y sólido. Este fundamento es la verdad que dijo Pedro, *“Tu eres el Cristo, el hijo del Dios viviente”* (16:16). El fundamento es Cristo, el hijo del Dios viviente. Sobre esta verdad se estableció la iglesia. Pues, si Cristo no es Dios, no hay salvación. La salvación del alma solo la puede efectuar Dios. Parte del plan de salvación es el de “confesar” que Cristo es Dios. Es imperativo para nuestra salvación el creer que Cristo es Dios. Y esto lo hemos de creer *“de todo corazón”*.

Cuando Felipe (Hechos 8:35) le anunció el evangelio de Jesús, el eunuco de Etiopía le pregunta si hay algún impedimento para ser bautizado. Felipe le responde, *“Si crees con todo tu corazón, puedes. Respondió él y dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”* (Hechos 8:37). Igual fue la confesión de Pedro. Porque esta es precisamente la base sobre cual la iglesia sería edificada, y así fue (1 P 2:5,6; Hch. 4:11).

“¿Quién Dicen Los Hombres Que Es El Hijo Del Hombre?”

Esta pregunta es dirigida a sus discípulos respecto al concepto común y popular de Su persona (Mateo 18:13). La gente decía que Él era Juan, Elías, o Jeremías. Todos los nombrados son profetas y todo profeta no es más que un humano. Aunque tenían al Señor por profeta, no lo consideraban como el Mesías, el Cristo que habría de venir. No reconocían su Deidad. No le aceptaban como *“igual a”* o como *“hijo de”* Dios (Juan 5:18)

No mucho ha cambiado desde el primer siglo hasta hoy. El concepto popular del Israel moderno es el mismo. La revista “Christianity Today” publicó un artículo en marzo del 2016 diciendo que, según una encuesta, el 98 por ciento del Israel moderno no cree en Jesucristo. Solamente el dos por ciento son “cristianos” (en el sentido sectario, no Bíblico).

En nuestros días, la mayoría sigue sin reconocer Su Deidad. Si Cristo no es Dios, no hay iglesia, como tampoco habrá salvación ni esperanza para el pecador de escapar el castigo eterno. Sabemos que la verdad no depende del concepto mayoritario, sino de Dios. Quien le reveló a Pedro (a los demás también) que Cristo es Dios no fue algún ser humano (*“carne ni sangre”*), fue Su Padre celestial. (16:17).

“Y Vosotros, ¿Quién Decís Que Soy Yo?”

Cristo se dirige ahora a sus discípulos (16:15). ¿Qué concepto tienen ellos de Él? Como por tres años, ellos han convivido con El, han estudiado con El, han visto su poder, han presenciado múltiples obras milagrosas y de gran variedad. Cada una de estas, mostrando su origen Divino. En base de esto, la confesión de Pedro es precisa, *“Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente”* (16:16).

Luego el Señor le dice a Pedro, *“Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque esto no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (16:17). Así como Pedro es *“hijo de Jonás”* (igual a su padre, humano), así Cristo es, *“Hijo del Dios viviente”* (igual a su Padre, Divino). Esta gran verdad no proviene de una revelación humana (*“carne ni sangre”*). Dios reveló la Deidad de Jesucristo por medio de obras sobrenaturales. Los apóstoles, y multitudes de gente fueron testigos de las maravillas, prodigios, y señales que el Señor hacía (ver Hechos 2:22). Fueron tantos ejemplos de esto que Juan dice, *“Y muchas otras señales hizo también Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro: pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengáis vida en su nombre”* (Juan 20:30,31).

“Tu Eres Pedro, Y Sobre Esta Roca ...”

La iglesia no fue fundada sobre Pedro. La iglesia de Cristo está fundada sobre el hecho de que Cristo es Dios. Porque Cristo es Dios, El puede y quiere *“salvar”*. La iglesia es el grupo de gente salva.

El nombre “Pedro” es indicativo de alguien con personalidad firme y dura como la de una piedra. Pero más significativo es la “roca” sobre cual la iglesia será edificada. Pedro (gr. *petros*) significa “piedra chica” y “roca” (gr. *petra*) es roca como base de construcción, de fundamento.

Cristo, al decir “roca” está usando lenguaje figurado para referirse al fundamento de la iglesia, es decir, por el hecho de ser Dios, y no hombre solamente, Él puede salvar a los pecadores (1 Cor. 3:11; Ef. 3:20-22; Hch. 2:42; 2 Juan 9). No hay fundamento más firme que Cristo mismo. El es la roca sobre cual la iglesia fue edificada (Hch. 4:11,12).

“Edificaré Mi Iglesia”

¿Qué es la iglesia que Cristo edificó? ¿Qué significa, *“edificaré Mi iglesia”*? Quiere decir que Cristo derramaría su sangre en la cruz para salvar (rescatar) a pecadores del mundo de Satanás. No es una construcción material, es espiritual. Con su sangre, Cristo compró Su iglesia (Hechos 20:28). Pertenece a Él. Cristo dijo, *“Mi”* iglesia, y por lo tanto, lleva Su nombre. Identificar a la iglesia con otro nombre que no lleve el nombre de Cristo es deshonorar al hijo de Dios, pues, *“el constructor de la casa tiene mas honra que la casa”* (Heb. 3:4).

Al decir, *“edificaré Mi Iglesia,”* Cristo les está diciendo a sus discípulos que Él va a morir para hacer posible la salvación de todos. No hubo, no habrá otra manera para salvar a los pecadores. Sin la muerte de Cristo, la iglesia no sería posible.

La palabra *“iglesia”* (del griego *“ekklesia”*), se traduce, *“los llamados fuera”*. La iglesia, pues, está construida de gente salvada de sus pecados. La iglesia comenzó después de la muerte de Cristo, en la siguiente fiesta judía, llamada “Pentecostés” según lo registra Lucas en Hechos capítulo dos (véase 2:48). De entre tanta multitud que se reunió para escuchar el sermón de Pedro, fueron como tres mil personas las que obedecieron por primera vez, al llamado del evangelio (Hch. 2:41). Los requisitos para ser salvo, en palabras de Pedro, quien pronunció la gran confesión, también dijo, *“arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros para el perdón de los pecados”* (Hch. 2:38). Más adelante dice, *“Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”* (2:47). Así comenzó la iglesia de Cristo. Estos que obedecieron al evangelio predicado por Pedro, fueron “añadidos” al grupo de salvos (2:47).

“Y Las Puertas Del Hades ...”

La muerte no impedirá que Cristo edifique Su iglesia. La promesa de edificar Su iglesia se cumplirá (Mateo 16:21-25) y nada lo impedirá, ni aún el Hades. Al morir, Cristo no fue al “infierno” (como mal traducen algunas versiones), Él fue al Hades (Hch. 2:27), que es el lugar de espera de todos los que mueren (Lucas 16:23). Al ladrón arrepentido, Cristo le dijo, *“Hoy estarás conmigo en el paraíso”* (Lucas 23:43). El paraíso es el seno de Abraham en el Hades.